

JOSÉ JUAN TABLADA. *De Coyoacán a la Quinta Avenida. Una antología general*. Selección y estudio preliminar de Rodolfo Mata, ensayos críticos de Esther Hernández Palacios, Serge I. Zaitzeff, México: Fondo de Cultura Económica / Fundación para las Letras Mexicanas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2007 (Biblioteca Americana. Serie Viajes al Siglo XIX).

Nuevamente el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México trae a nuestros días, a través de su serie Viajes al Siglo XIX —que se inició con la obra de José Manuel Altamirano— una copiosa antología de otro importante escritor mexicano: José Juan Tablada.

Dicho ejemplar cuenta con una atractiva presentación. En su portada podemos encontrar la representación de pequeños objetos, referidos no sólo al contenido del libro, sino también a la personalidad e intereses del autor: recortes de periódico, porcelana, seda, un retrato, etcétera.

Tenue luz del amanecer es la que se desprende de este libro al abrirlo. Porque es un libro, cofre del tesoro, alhajero de poesías, ropero de estampas urbanas, alacena de memorias que transporta momentos suspendidos y aromas de otros tiempos. Sí, de tiempos de fin y principio de siglo.

José Juan Tablada fue un escritor de transición, ávido de saber, un hombre que supo fusionar la tradición e ímpetu del siglo XIX y la renovación de las formas estéticas impulsadas por el Modernismo del siglo XX puesto que, de acuerdo con lo indicado por Rodolfo Mata en el estudio preliminar, Tablada “no sólo dominó la musicalidad y la riqueza métrica promovidas por los seguidores de Rubén Darío, sino que encabezó, en México, la incorporación de temáticas novedosas y la transgresión de códigos estéticos y morales” (15). Por él y su obra tendremos las primeras noticias del japonismo, el erotismo, el diabolismo, el verso libre, el haikú y el caligrama. Tal es su versatilidad. Resulta, por lo tanto, indispensable concebirlo desde todos sus ángulos, dado que cultivó la poesía, la crónica, el periodismo, el análisis político, social, cultural y artístico. Incursionó también en la dramaturgia y dejó diversas muestras de su capacidad como narrador.

Así, esta *Antología general*, con agudo sentido y una gran intuición, conjunta textos esenciales, reunidos por su género y por la importancia que tienen a lo largo de la trayectoria creativa del autor.

Esto hace que el libro atrape tanto al lector no especialista como al investigador experimentado (ya que cuenta con una amplia bibliografía y un detallado cuadro cronológico).

En el primer apartado se aborda su poesía. José Juan Tablada mezcla con elegancia el humor, la descripción, la sátira, la ambientación, la rima para lograr estados de ánimos así como la evocación de lugares, que la mirada del poeta reinventa.

Tablada retrata con sus versos. Posee un notable poder descriptivo para referirse a espacios, tiempos y personificaciones. “Las Máscaras”, o “Mascarada” muestran nítidamente esta capacidad.

La contemplación, lo pagano y lo sagrado también se sintetizan en sus versos. “Misa negra” es un extraordinario ejemplo de la combinación de esos elementos; además de ser el poema que, dada la censura previa, dio origen a la *Revista Moderna* de la que Tablada fue uno de sus fundadores y colaboradores, y que fungió como un importante espacio de creación y difusión de la literatura.

Sobre la contemplación cabe observar su carácter activo, ya que renueva y dota de vida a lo abandonado o solitario y nos proyecta, en el sentido cinematográfico que implica esa palabra, la visión poética a lo largo de su vida y sus viajes.

El dominio del poeta de la retórica y su conocimiento del arte japonés le permitió alcanzar una síntesis sorprendente. En sus caligramas se puede observar igualmente su capacidad no sólo para trazar emociones sino también paisajes, animales, objetos. Esto se debe a su gusto por las bellas artes en general y por la pintura en particular.

La versatilidad del poeta hace que sus temas sean igualmente variados y ricos en detalles. En el caso de México, Tablada hablaba con fervor, con un gran sentido amoroso hacia su patria, que no dejó de añorar en ninguno de los sitios a los que tuvo oportunidad de ir o en los que ejerció algún puesto diplomático. Aparecen poemas como: “A Hidalgo” en donde se expresa con un exacerbado fervor mexicano plagado de admiración y humor; “El ídolo en el atrio”, nos transporta de una iglesia a la selva y de regreso a una fiesta pueblerina; “El tianguis” en el que aparecen los aromas y colores característicos de estos lugares; y él mismo se integra a este mosaico nacionalista con singular modestia y gracia en su poema “El poeta en la feria”:

No tengo del delirio vano
de querer ser universal,
ni siquiera continental,
me basta ser poeta mexicano.

Esta noción de sí mismo, como mexicano, y su constante actualización acerca de los movimientos culturales, tanto latinoamericanos como europeos, es probablemente lo que provocó que toda su producción literaria innovara diferentes técnicas, las cuales se fueron adaptando al contexto y sensibilidad nacionales a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Además de la obra poética de José Juan Tablada, en *De Coyoacán a la Quinta Avenida* podremos encontrar también otro género extensamente desarrollado por él: la crónica.

Tablada es considerado, según nos explica Esther Hernández Palacios, el maestro de este género. Escribió un total de 681 crónicas.

En este tomo se presentan crónicas que oscilan entre la sátira política y las experiencias acerca de sus viajes a Japón, su vida en París y Nueva York, sin prescindir, claro, de sus impresiones acerca de los acontecimientos que se suscitaban México. En ellas sobresale la franqueza, una franqueza que nos permite vislumbrar su pensamiento y estilo de vida, donde podemos apreciar, también, a un hombre vinculado a los círculos artísticos y políticos de su época, y que se mantuvo al tanto de los acontecimientos tanto nacionales como mundiales, relacionados o no con el arte. Dada esta circunstancia, sus crónicas contienen múltiples referencias. Esther Hernández afirma “Tablada aborda muchos temas en una misma crónica, así pasa del chisme farandulero a la fundación de Nueva York, de la anécdota a la nota roja, de la reflexión sobre el exilio a la crítica antifeminista” (459). Por ejemplo, “Churubusco-casino” es una jocosa evidencia de su tono satírico al tratar la noticia sobre la construcción de un casino en un pequeño poblado en donde, dice el escritor: “—Casino, casino, pero si casi no hay gente en el pueblo”. Concluye, después de algunos ejemplos irónicos, con la siguiente alternativa: “O establecer la limpia, el riego, la policía y luego el casino [...] ¡Es tan hermoso comenzar por el principio!” Texto que, cargado de ironía, nos contextualiza y sitúa en una realidad cercana. En “La gloria del bambú” se muestra melancólico pero, a su vez, maravillado de los paisajes nipones y “En el Gran Guignol” recrea, por medio de imágenes contrapuestas, lo negro y luminoso de la vida en París.

Su vida en Nueva York le permitió estar muy próximo a los avances científicos y tecnológicos; como se advierte en su escrito “Einstein el Antecristo” [sic], en donde resalta su bagaje cultural y su conocimiento acerca del trabajo desempeñado por el científico. “Las glándulas de mono” es otro ejemplo de sus impresiones acerca de la especulación científica a principios del siglo xx.

En otras palabras, sus crónicas muestran el amplio registro de sus intereses humanos, material vastísimo pendiente de futuros análisis.

Finalmente, la última parte del libro está dedicada a sus *Memorias*, en donde podemos detectar también el origen de muchos de sus intereses, como el gusto por la pintura a partir de la relación con su tío Pancho —un hombre aficionado a la contemplación de pájaros, a los que dibujaba con el fin de coleccionar sus estampas—. Podemos apreciar de igual modo que concebía la prosa y la poesía como complementos, más que como géneros opuestos: “Exprésase en poesía, sobre todo en poesía moderna, lo inexplicable en prosa. La poesía es

quintaesencia, espíritu, síntesis [...] La prosa es análisis inductivo o deductivo [...] la poesía es intuición pura” (417).

También deja testimonio del porqué ejerció el periodismo; de ahí surgieron sus crónicas y, a su vez, gracias a ellas pudo desarrollarse en otros géneros:

El periodismo me procura el sustento y en él amaso mi prosa, como pan, pero mis versos son el vino que con los pámpanos del huerto interior, destilados en alambiques de arte, servidos en copas que la fantasía exorna, produzco para mi regalo y, con la intención por lo menos, de regalar a los buenos catadores (416-417).

Las anécdotas y reflexiones contenidas en este apartado son de tal amplitud que resultaría imposible tratar de referirlas. Será empresa del lector que se acerque a estas modestas líneas llenas de admiración hacia la obra de nuestro autor.

Así *De Coyoacán a la Quinta Avenida. Antología general* reúne textos claves, esenciales, cautivantes, y propicia el conocimiento de la vasta y fundamental obra de José Juan Tablada.

ISMENE MERCADO GARCÍA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM